

Canseco Hermanos

MAGDALENA, 28 :: TELEFONO 224 :: OVIEDO

Exportación e Importación de coloniales
y cereales, Surtido general en Ultramarinos

ALMACENES DE DEPÓSITO: CAMPOMANES. 6 y 8

Abonos y superfosfatos de la Sociedad
General de Industria y Comercio, marca

“ GEINCO “

Delegación de la Unión Española de Explosivos
: Sociedad “Santa Bárbara” :

OVIEDO

Eufrasio Osoro

ALMACEN DE
COLONIALES

Gran torrefacción de café selectos, por tostado-
res especiales de fama mundial marca SIROK

:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

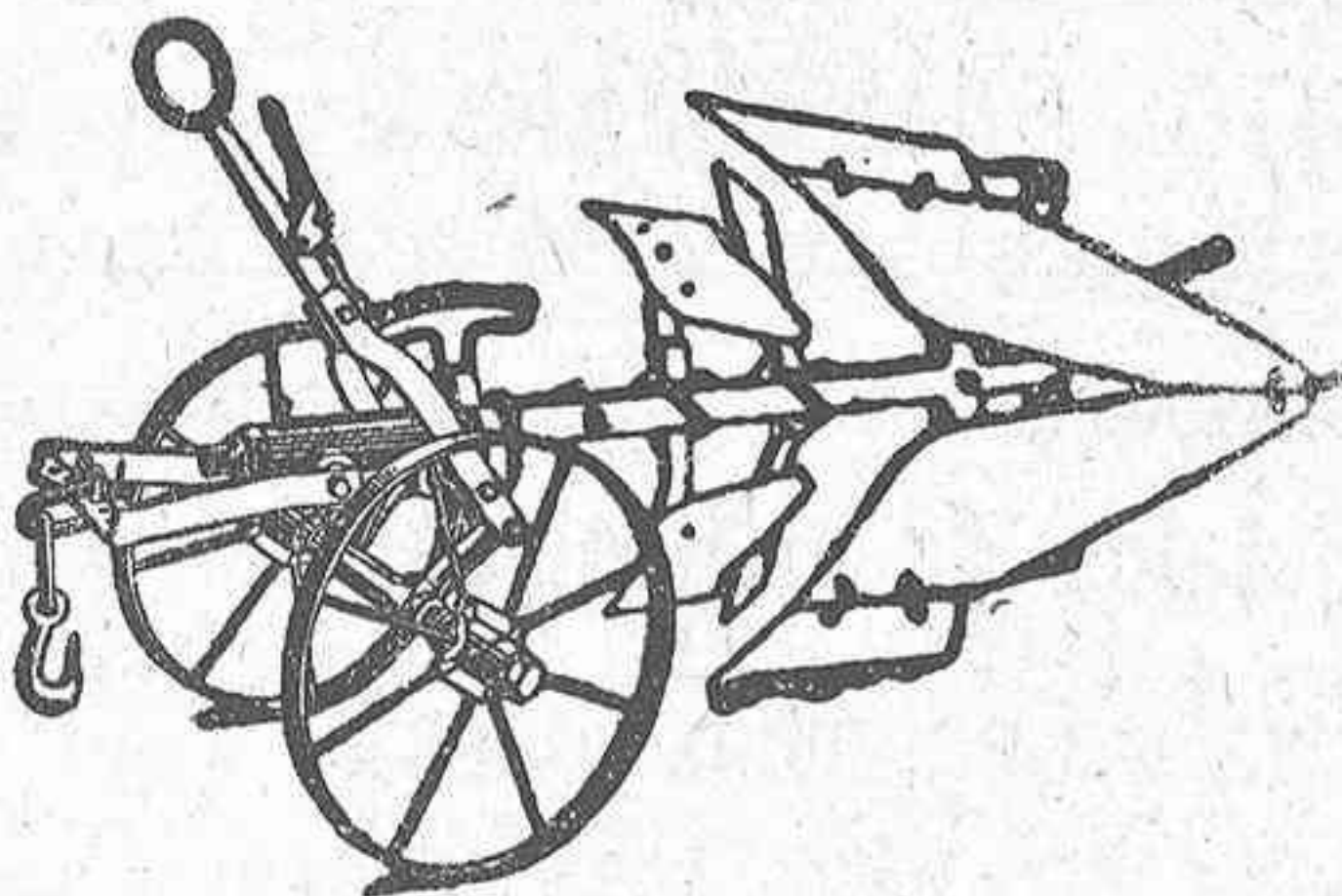
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

Francisco Rojo Cortés

ROSAL, 12-14 Y FRUELA, 5 = OVIEDO

Apartado de Correos, 44
: : Teléfono núm. 92 : :
A decorative border of small squares surrounds the text.

Almacenes al por mayor de Quincalla, Paquetería y Pasamanería

Tejidos, Puntillas, Sedas, Mercería Calzado, Alpargatas, Camisetas, Cordelería, Bramante, Boinas, Fajas, Libros comerciales, Papel y sobres para cartas, Menaje de Escuelas, Medias y calcetines, Pañolería. Mantas de Palencia, Mallorca, Morellana y de Jerga, Estambres, Paraguas, Alforjas, Cinchas, Colchas, Libritos de fumar (varias marcas), Perfumería en general, Juguetes, Zapatillas, etc., etc.

Cuenta corriente con el Banco de España

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Redacción y Admón: Santa Ana, 6 y 8 **Director: M. ARBOLEYA** Apartado de Correos número 77

Sencillas observaciones
ante la próxima Asamblea

¡Seamos sociales!

Para el día 25 del corriente mes de Febrero se halla convocada la Asamblea general ordinaria de la Confederación Nacional Católico-agraria; y esto, no por ocurrir todos los años y acaso principalmente por acontecer de una manera callada y silenciosa para cuantos no leen periódicos de la extrema derecha, únicos que conceden alguna importancia al suceso, parece a muchos, incluso tal vez a no pocos de los que allí actúan, un simple acontecimiento sin la menor trascendencia.

Sin embargo, la tiene grandísima en sí mismo, y el que esa enorme trascendencia no repercuta con la debida eficacia en las manifestaciones de la vida pública depende, más que del suceso en sí mismo, de los que en él intervinimos... Por esto no considero fuera de propósito hacer algunas sencillas observaciones cuya oportunidad ha de medirse prescindiendo en absoluto de la autoridad de quien las hace, que no tiene ninguna, si no es la que a todo el mundo comunica la experiencia...

Y ésta no me falta. Desde hace un cuarto de siglo ando rodando por Congresos católicos, Asambleas de la Buena Prensa, Semanas Sociales, Asambleas de la Confederación, etc., etc., y siempre como mero espectador, sin el menor asomo de ese relieve que comunican a otros más afortunados la vocación, las relevantes cualidades personales... y el ser «de la parroquia»; y por

lo tanto sin motivo alguno para que el apasionamiento me impida ver con cierta claridad la explicación de tantos y tan lamentables fracasos, no siempre inofensivos...

Pues bien, sin el más insignificante temor a equivocarme, como fruto de tantas observaciones y sobre todo de muchas y muy tenaces meditaciones sobre fenómeno que tanto me ha interesado siempre, digo que fracasaron los Congresos Católicos—el último se celebró ¡hace veinticinco años!—y las Asambleas de la Buena Prensa—celebróse la última el año ocho—y las Semanas Sociales la última fué la de Pamplona, del año doce—y temo que acaben por fracasar del todo nuestras Asambleas de la Confederación, porque no vamos a esas reuniones a defender por todos los medios y a costa de todos los sacrificios los intereses de la Causa, sino los puntos de vista—no diré nunca intereses—personales que solemos confundir lastimosamente con aquellos...

En los Congresos de los católicos alemanes, en las Asambleas de los católicos belgas, en las Semanas sociales de los católicos franceses, ya no se discuten los personales puntos de vista, se estudian los métodos de apostolado; nosotros, sin duda para no llegar a los segundos, procuramos no salir de los primeros. Esto ha ocurrido en todos nuestros Congresos y Asambleas, y

ello y solo ello ha sido la causa de que cada uno de semejantes actos marcara un retroceso en vez de un gran paso de avance en nuestra Acción católica. Y esto temo que vuelva a ocurrir en las Asambleas de la Confederación si no vamos a ellas todos con el corazón muy en alto y la vista fija únicamente en el ideal que todos perseguimos y en sus altísimos intereses.

Lo ocurrido en la Asamblea del año pasado me ha hecho ver muy claramente, que no hemos adelantado gran cosa con relación a los tiempos lamentables en que amargábamos la existencia de los católicos con buen sentido, en nuestros Congresos y Asambleas, y esto me pareció tanto más grave, cuanto que todos los que estábamos allí éramos «especialistas» y «apóstoles», no simples «congresistas» que adquirirían su cualidad de tales por la modesta suma de diez pesetas, que les daban «voz y voto» en las más delicadas deliberaciones...

En la última Asamblea mencionada, después de pasarnos no recuerdo cuantas largas sesiones, que hubieran podido ser tan fecundas, en discusiones bizantinas y hasta en preocupaciones electoreras, cuando faltaban pocos minutos—así, minutos—para dar por finalizados los trabajos, se sometieron a nuestra deliberación puntos interesantísimos referentes a la organización sindicalista agraria, a los arrendamientos y a otros no menos graves y fecundos problemas. Yo me permití levantarme para protestar amigablemente de tal procedimiento, y ante las risas que se trocaron en aplauso de todos los representantes, propuse que pues ya no había tiempo para tratar asuntos de tanta importancia, se dejaran para la Asamblea próxima y que en ella se comenzaran los trabajos por el estudio de las grandes cuestiones sociales teoréticas y prácticas, dejando para esos últimos momentos las estériles discusiones gramaticales...

¿Volveremos ahora a las mismas discusiones y a las mismas preocupaciones, que tarde o temprano acabarán... como en las Asambleas y Congresos mencionados, o imitaremos por fin a nuestros hermanos de otras naciones, que nos están señalando el camino que aquí sería sin discusión el de la victoria? No conozco la orden del día, pero confío en que sabremos todos al fin ser «sociales», no pensar en nosotros, sino en la Obra, que aquí es la Confederación...

De cuantos artículos he escrito en mi vida—y ya son algunos, por mi desgracia—pocos han sido tan afortunados como uno publicado en ASTURIAS AGRARIA combatiendo el «individualismo de los Sindicatos»; las revistas y los boletines de las Federaciones lo transcribieron y comentaron evidenciando muy elocuentemente que suscribían con el mayor entusiasmo la tesis allí defendida respecto a las naturales y elementálísimas obligaciones de los Sindicatos federados para con la Federación respectiva.

Tan odioso y estéril y perjudicial como el individualismo del labrador frente al Sindicato, es el individualismo del Sindicato frente a la Federación. Pues bien, lo que es el Sindicato para el labrador aislado y la Federación para el Sindicato, lo es la Confederación para las Federaciones. Y por esta razón, con el mismo criterio con que éstas juzgan a los Sindicatos que por ser «ricos» o por creerse bastante capacitados para «andar solos», proceden con respecto a ellas como perfectos individualistas», o lo que es igual, perfectamente «antisociales», deben proceder las Federaciones respecto de la Confederación. Esto, que es de sentido común, unido a la buena acogida que tuvo dicho artículo, me hace esperar que no continuemos por el camino de las antiguas discusiones bizantinas y de las preocupaciones electoreras del antiguo régimen, sino más bien que todos procedamos

como «apóstoles sociales», dándonos perfecta cuenta de nuestros deberes para con esa grande Obra que siempre, pero ahora sobre todo, está llamada a ser una de las causas más eficaces de la salvación de España, que es decir de la Religión entre nosotros...

He hablado al principio de lo que es y significa esta Asamblea que vamos a celebrar nuevamente. Es la Asamblea reglamentaria de la Obra social más grande, mejor organizada y más útil que hay en nuestra Nación. Es posible que, por causas bien conocidas para cuantos no somos ajenos a la Obra, ésta no revista en todas partes la misma consistencia; pero la verdad es que la Confederación incluye más de cincuenta Federaciones y que en éstas van incluidos más de cuatro mil Sindicatos extendidos por toda la península. ¿Se sabe de alguna Institución semejante en España?

En sí misma, ya reviste para todo espíritu imparcial una importancia enorme esta gigantesca Asociación, pero esa importancia reviste inmensas proporciones trascendentales si se estudia en sus organismos, sobre todo en los de crédito agrícola, en las maravillosas e incontables Cajas Rurales, agrupadas en torno a la respectiva Caja Central de la Federación, como todas las Cajas Centrales en torno a la Caja Confederada; y aún esa importancia trascendental adquiere proporciones mayores si se estudia nuestra Obra con relación al Crédito agrícola organizado tan oportunamente por el Estado, y particularmente con relación a lo que va a ser la nueva España que se está formando a base de la organización corporativa, como hasta ahora estuvo desorganizada a base del fracasado individualismo liberal...

Sin que haya en ello la más leve exageración podemos asegurar que en las actuales y solemnes circunstancias porque atraviesa España, la Confederación Nacional Católico-agraria puede y

está llamada a desempeñar, no por favor de nadie, sino automáticamente, un papel que acaso no pudo soñar siquiera su insigne fundador el vidente Cardenal Guisasola. Y si un poco se me apura no me costaría trabajo afirmar, que en gran parte el porvenir de España y de la Religión entre nosotros, depende de que nuestra Confederación sepa o no mostrarse digna de su misión enorme, a la altura de las circunstancias que infinitamente la favorecen...

Y siendo esto así, como lo reconocerán a poco que piensen en ello, si es que ya no están perfectamente convencidos, todos los que trabajan en la Obra, a nadie se le puede ocultar hasta qué punto será enorme nuestra responsabilidad si en la próxima y ya inmediata Asamblea no huimos como de la peste de todo lo que no sea procurar el robustecimiento cada vez mayor, la eficacia cada día más grande, la contextura cada instante más de bloque de la Confederación. Es indispensable que todas las Federaciones allí representadas se muestren dignas de tan grande Obra y de su misión trascendental; que los insignes caballeros cristianos a quienes hemos impuesto una labor tan penosa y tan abnegada en el Consejo—labor que han desempeñado con una abnegación y espíritu de sacrificio que jamás pudimos exigirles—se vean plena y absolutamente asistidos por las Federaciones, que el pueblo español, que aún nos desconoce, vea con toda claridad la grandeza infinita de esta Institución, gloria de los labradores y de sus buenos amigos; que nuestros gobernantes, en fin, se convenzan una vez más de que no se puede ya prescindir de nosotros...

Y todo esto no se consigue con discusiones gramaticales y preocupaciones electoreras...

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.

GUISANTES

Cultivo.—Hasta el mes de mayo pueden sembrarse los guisantes pero es conveniente hacerlo en este mes o en el siguiente, a fin de obtenerlos temprano. Los terrenos apropiados para los guisantes son los ligeros y los soleados, perjudicándoles los muy húmedos y yesosos. Es conveniente no hacer la siembra siempre en el mismo terreno, por que sino degeneran con facilidad.

El terreno debe prepararse y abonarse con un mes de anticipación a fin de que la semilla germine con toda regularidad, pues si se echa el abono al mismo tiempo que la semilla y sobrevienen en abril y mayo lluvias abundantes precedidas de calores, sufren daños de consideración.

Siembra.—Los guisantes comprenden las variedades enanas y trepadoras. Tanto unas como otras no deben sembrarse en cuadros porque, aunque se desarrollan mucho, sin embargo dan muy poco fruto. Conviene hacer la siembra en fajas de terreno que tengan a lo sumo tres o cuatro surcos. Estos, en los guisantes trepadores, distarán unos de otros 50 o 60 centímetros, depositándose los granos a cinco o seis de profundidad y a 25 o 30 de distancia unos de otros.

Los enanos se siembran en la misma forma, distando los surcos de 30 a 40 centímetros. Una vez hecha la siembra se allana el terreno con un rastrillo.

Cuidados.—Cuando las plantas tengan una altura de diez o doce centímetros, se les da una labor, arimándoles tierra al pié y procurando que la herramienta no los toque, porque si se remueven las raíces pueden secarse con facilidad. Cuando estén algo más crecidos, de 20 a 30 centímetros, se les da otra labor.

Variedades de guisantes.—Las mejores variedades trepadoras son, entre

otras: Príncipe Alberto, Gigante de Saurmur, Chatenay, Leopoldo II, Rey de los mercados, etc.; y entre las enanas: Verde imperial, de Holanda, Annonay (muy temprana), Gloria de Witham, etc.

PATATAS

Cultivo.—La patata necesita un suelo labrado a bastante profundidad, ligero, arcilloso-silíceo, silíceo o calcáreo. Las tierras arcillosas y húmedas producen tubérculos escasos y de mala calidad. El que se vea obligado a sembrar patatas en terreno húmedo, si quiere sacar cosecha, debe hacer la siembra en caballonas, formando vertiente; de esa manera quedan las plantas altas y no son perjudicadas por la humedad del suelo. Hay que tener siempre en cuenta que la excesiva humedad perjudica más a la producción que la sequía.

Siembra.—La siembra de la patata se realiza de enero a junio. Puede hacerse en surcos o en pozas. Los surcos distarán unos 50 centímetros y las patatas se colocarán a diez o quince de profundidad y a 40 centímetros de distancia unas de otras. Para la siembra en pozas se conservan aproximadamente las mismas distancias.

Las patatas empleadas en la siembra conviene que sean de tamaño medio, enteras y sanas. Antes de sembrarlas y cuando no son de temer las heladas, se aconseja depositarlas en un suelo liso y en lugar seco, bien aireado y claro. El aire y la luz influyen favorablemente sobre ellas, verdean ligeramente y los gérmenes se fortifican, dando a la simiente más vigor y resistencia. Colocada la simiente en los surcos o pozas, se cubren con una capa de tierra de diez a quince centímetros de espesor.

Cuidados.—Cuando las plantas hayan nacido y tengan unos diez centímetros de altura se *sallan* y más tarde, al alcanzar 20 ó 25 y comenzar a florecer, se les da otra labor, arimándoles

tierra hasta cubrir la mitad del tallo. Al dar esta labor debe cuidarse no tocar la raíz con la herramienta, por haber ya comenzado la formación de los tubérculos.

Abonos.—Las patatas esquilman mucho las tierras, por lo cual es necesario abonarlas bien, si se desean obtener cosechas abundantes. Uno de los mejores procedimientos es echar estiércol a la tierra, que se va a destinar a ese cultivo, y mezclarlo con una labor profunda, un mes o dos antes de la siembra. Varios días antes de sembrar las patatas se añade a la tierra, por cada *día de bueyes*, la siguiente cantidad de abono mineral:

Superfosfato de cal. 30 a 40 Klgs.
Sulfato de potasa. 15 a 20 »

Y cuando las plantas hayan adquirido la mitad del desarrollo se les agregan de 12 a 15 Klgs. de nitrato de sosa o de nitrato de cal. Estas fórmulas se facilitan en la Federación Asturiana.

Recolección y conservación. Se recogen las patatas en el otoño cuando las hojas amarillean y se marchitan. Se arrancan en tiempo seco y si los días son muy calurosos no deben estar expuestas al sol más de dos horas; las cuales son suficientes para que se oreen y sequen. El mucho calor lo mismo que el frío intenso les perjudica. Hay que colocarlas en locales secos y ventilados, nunca sobre cuadras de ganados, y pro-

curar no formar con ellas grandes montones.

Enfermedades.—El *mildiu* de la patata es ocasionado por un hongo microscópico que invade primero el tallo y luego los tubérculos haciendolos impropios para la alimentación del hombre y de los animales. Esta enfermedad se evita con el empleo del llamado *caldo bordeles*.

Se prepara este caldo disolviendo tres kilos de sulfato de cobre en diez litros de agua. Después de enfriado todo se mezcla y se agrega más agua hasta completar cien litros.

Por medio de una regadera o pulverizador se echa sobre las ramas y raíces de las plantas, constituyendo un remedio eficaz.

Variedades de patatas:—Las más recomendables para cultivar en nuestra región son las siguientes: Gigante, muy grande, resistente a la enfermedad y de buena conservación. Presidente Kruger, muy gruesa, lisa y blanca. De Bearnaise, redonda, de regular tamaño, amarilla y muy resistente a la enfermedad. De Bella Fontenay, amarilla, regular tamaño y muy temprana. Gigante de Reading, alargada, carne amarilla etc. Estas variedades son todas comestibles. Las empleadas como forrageras para alimento del ganado son: Elefante blanco, Canadá, Chardón. Instituto de Beauveis, etc., etc.

EL HORTICULTOR.

Esto no debe ni puede tolerarlo el Directorio ¡LA GUERRA A LOS NIÑOS!

Se nos asegura que hay en Oviedo «dignísimos» caseros que exigen a sus inquilinos, además de una renta absurda por lo exagerada, algo que es sencillamente una barbaridad intolerable: que los tales inquilinos sean todos «personas mayores...»

En una palabra, que «no se admiten

niños...» La cláusula es tan odiosa, tan irritante, tan criminal, que basta exponerla para que crujan de indignación los corazones más dados a la ecuanimidad y a la templanza... ¡Guerra a las familias con niños! Es horrendo.

Y sin embargo parece que es realidad. Y lo será. En fin de cuentas no a otra

cosa conduce esa doctrina que durante años y lustros defendió la ya total y absolutamente desacreditada y fracasada escuela económico-liberal, y que hoy defienden ¡inesperada paradoja! unos pocos teólogos españoles, que se han metido a economistas como pudieron dedicarse a cualquiera otra cosa sorprendente.

Los liberales antiguos y esos teólogos-economistas de hoy, eran y son irreductibles adversarios de la tesis católica relativa a la misión social y a los deberes sociales de la propiedad. Para unos y para otros la propiedad es sencillamente el derecho a hacer de lo suyo lo que dé la gana. Condicionar ese derecho sagrado, poner límites al propietario, decirle que como tal propietario tiene obligaciones muy graves, que no puede abusar de sus propiedades, que en el uso de ellas ha de atender a sus hermanos y a la sociedad en que vive, todo eso, para teólogos y liberales, resulta socialismo vitando y terrible...

Dejando a los liberales, que ya han comprendido su fracaso y están obrando en consecuencia, nosotros deseáramos saber qué opinan esos teólogos apologetas de los señores propietarios y defensores de sus omnímodos derechos, qué se les ocurre ante el anuncio de un propietario de casas que las pone en arrendamiento, excluyendo a las familias que tengan niños... ¿Es que esos teólogos, que se hacen «liberales» a fuerza de querer ser «antimodernistas», comprenden todo lo que hay de abominable en esa cláusula de los caseros mencionados?

Pues aquí de sus cantos a lo sagrado de la propiedad y aquí de sus excomuniones contra los que hablamos de la función social, de los deberes sociales de la propiedad: ¿qué contestan ellos,

con todos sus textos y todos sus sofismas, a semejantes caseros? ¿O es que, consecuentes con su liberalismo económico trasnochado, consideran la tal cláusula simplemente como lamentable, hija del derecho indiscutible del propietario?

Pero dejemos igualmente a los teólogos metidos en camisas económicas de once varas y dedicados al sacrificio de víctimas democrático-cristianas en holocausto de los ricos, y vamos a donde seguramente han de oírnos con simpatía y donde esperamos encontrar apoyo. ¿Saben las dignísimas autoridades que rigen los destinos de nuestro pueblo, si es verdad eso de que algunos caseros exigen que los inquilinos sean todos «personas mayores»?

La patria, la humanidad, la Religión claman a voces contra la horrenda cláusula, y no podemos suponer que sea tolerada una vez conocida. Nosotros hemos oído varias veces hablar de ella y ni para nosotros ni para nadie es un secreto que existió en algunas naciones, aunque nunca sin la protesta airada de los hombres morales y patriotas; no podemos asegurar de una manera indiscutible que sea tanta verdad lo que se nos dice de algunos caseros asturianos...

Pero el rumor ya indica mucho, y en último resultado no cabe duda que los rechazados por «tener niños» no han de hallar mucha dificultad en denunciar a los que de modo tan inhumano los han tratado. ¿Verdad que es esto algo suficientemente interesante para que las autoridades del Directorio averiguen lo que hay de cierto en el asunto?

Y una vez conocido, si de veras ocurre lo que se dice, estamos bien seguros de que el Directorio ni debe ni puede tolerar condición tan abominable...

(Conclusión)

Estudiados en los artículos anteriores, (véanse los números correspondientes de ASTURIAS AGRARIA) los abonos químicos nitrogenados de nitrógeno orgánico y de nitrógeno amoniacal, cúmples hoy para terminar su estudio, hacer el de los de nitrógeno nítrico.

Los más importantes abonos nitrogenados, de nitrógeno nítrico son:

- El nitrato de sosa.
- El nitrato de potasa.
- El nitrato de cal.
- La cianamida cálcica.

De todos ellos, el más importante, por ser el empleado casi únicamente por nuestros agricultores, es el nitrato de sosa. Los de potasa y de cal no se emplean por su mayor precio y la cianamida aún es poco conocida entre ellos. Por lo tanto, y en nuestro deseo de simplificar el estudio que nos hemos propuesto, trataremos sólo del nitrato de sosa,

El nitrato de sosa es uno de los abonos nitrogenados más empleados en agricultura. Esta sal cuando pura, es de color blanco y contiene 16,47 por 100 de nitrógeno. Los nitratos del comercio, mezclados casi siempre con un 3 a un 5 por 100 de impurezas, se presentan ordinariamente con una coloración grisácea y suelen tener 15,7 por 100 de riqueza de nitrógeno. No se deben comprar sino con el título de garantía mínimo de 15 por 100.

Se suele falsificar con sales brutas de potasa, con arena blanca cristalina, con sal marina o con restos de vidrio, habiendo fáciles medios de reconocer aproximadamente su pureza. Para ello, basta poner sobre una pala carbones encendidos y echar sobre ellos un puñado del nitrato. Si es puro decrepita vivamente produciendo mucha luz. Terminada la combustión se examina si ha quedado sobre la pala un residuo de arena o de restos de vidrio. También se

puede reconocer la presencia de estas impurezas por simple disolución en el agua, quedando en el fondo como insolubles que son, depositadas las citadas impurezas.

El nitrato de sosa, tiene un sabor fresco y ligeramente salado. Es muy soluble en el agua y por sí mismo, y por algunas de las impurezas que le acompañan, absorbe fácilmente la humedad del aire, humedeciéndose cada vez más. De aquí que deba conservarse en lugares secos so pena de perderlo en parte y hasta completamente en forma de disolución escapándose con facilidad del saco que lo contiene.

Los sacos que contienen el nitrato sódico se impregnan de su disolución y absorben hasta un kilogramo de él; estos sacos vacíos y amontonados pueden entonces inflamarse.

Siendo una sal tan soluble el nitrato de sosa, se comprende la facilidad con que se disuelve en el agua que siempre contienen las tierras y como además no es retenido por éstas, no debe agregarse nunca antes de que las plantas estén en condiciones de utilizarlo, pues si se añadiese antes sería arrastrado, y por lo tanto perdido, por las aguas de lluvia. Se le emplea, pues, en primavera distribuyéndolo por la superficie en el momento en que las plantas jóvenes comienzan a activar su desarrollo, y aun para mayor seguridad, se le reparte en dos veces, sobre todo cuando se trate de tierras ligeras, donde es más fácilmente arrastrado por las aguas de lluvia. De este modo, hay menos probabilidades de pérdidas y se consigue que la utilización por las plantas sea más completa.

De ordinario en la primavera, las lluvias no son bastante importantes para arrastrar el nitrato a profundidades demasiado grandes, hasta los canales de desagüe y, por otra parte, cuando cesan, la evaporación producida en la tierra o

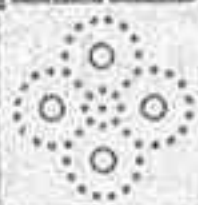
determinada por los mismos vegetales, lleva hacia las partes superiores del suelo por «capilaridad» los líquidos que habían descendido; el nitrato sube con ellos y puede así volver a las inmediaciones de las raíces de las plantas que, de este modo lo utilizan.

Además, conviene advertir que, cuando las plantas han recibido una abundante alimentación nitrogenada, las raíces se desarrollan, se cruzan y llegan a ser bastante fuertes para buscar el agua a profundidades mayores, lo que les

permite, de este modo, defenderse mejor de la sequía. Resulta pues un beneficio indirecto más, que no es de despreciar, como consecuencia del empleo de los abonos.

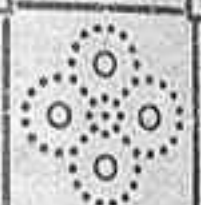
Diremos para terminar que a igualdad de nitrógeno, el empleo del nitrato de sosa es generalmente más ventajoso que el de las sales amoniacaes. Estas, por el contrario, tienen alguna ventaja sobre el nitrato, cuando los terrenos son húmedos o las lluvias muy frecuentes.

UN INGENIERO AGRÓNOMO.



Sencilias notas
: apologéticas :

LA EMBAJADA DEL CARDENAL



No vamos a contar a nuestros lectores los detalles del triunfal viaje que a las repúblicas americanas realizó el ilustre Cardenal Benlloch y que tan positivos resultados ha de producir a nuestra patria. Suponemos a todos enterados por los relatos de la prensa diaria. Lo que sí haremos será sacar algunas consecuencias de la embajada del Cardenal, que saltan hoy a los puntos de nuestra pluma.

Continuamente nos están aturdiendo los oídos los periódicos anticlericales, con la eterna cantinela del obscurantismo y de la reacción de la Iglesia Católica, pregonando a voz en grito nuestra inutilidad para todo lo que no sea «trabajo de sacristía». Nada positivo hacemos nunca, ni en el orden económico, ni en el social, ni en el político, ni en el pedagógico. Y cuando les presentamos nuestras organizaciones obreras, nuestros Sindicatos Agrícolas, nuestras escuelas Manjonianas, o salen del paso con un tópico cualquiera, o hacen a nuestro alrededor el vacío del silencio.

Lo mismo que en el orden patriótico. Nadie ama a España: nadie se interesa y trabaja por su grandeza y prosperidad más que ellos, los periodistas, los políticos, los intelectuales de la izquierda.

Nosotros, los católicos, atemorizados siempre por las visiones de ultratumba, permanecemos encerrados en nuestras casas, ajenos e indiferentes a cuanto sucede en España, como si no fuéramos hijos de tan sublime Madre.

Y viene ahora el viaje del Arzobispo de Burgos al continente americano a demostrar una vez más quien ama, quien vela, quien trabaja por la Patria.

Allá fueron en diversidad de ocasiones propagandistas, conferenciantes, novelistas, todos de significación avanzada pagados unos por la Institución Libre de Enseñanza, costeando otros los gastos de su bolsillo particular. Y su labor fué un tremendo fracaso. Porque lo que menos les importaba a tan ilustres señores era la Patria: éstos iban a colocar sus libros; aquellos a darse un viajecito de placer: quienes a ganar unos cuartos haciendo pagar a peso de oro la entrada a la sala de las conferencias y no faltó quien tuviera que regresar a España a galope tendido, arrojado por los mismos indígenas, por atreverse a ridiculizar y escarnecer a España, en un importante centro de cultura de la Habana, cuyos muros grandiosos amparaba bajo sus pliegues benditos el sagrado pabellón nacional.

En cambio el egregio representante de la Iglesia española fué a Chile y al Perú y a la Argentina y a Colombia y a Cuba, y entodas partes fué recibido con entusiasmo ind-cible, agasajado por los gobiernos, victoreado por el pueblo, que veía en el insigne purpurado el verdadero embajador de España. Porque el Cardenal Benlloch supo hablar a nuestros hermanos de América en el lenguaje del amor y les enseñó el corazón de España que latía de efusión maternal cobijado por la Cruz, y por todas partes fué sembrando dulzura y paz y cariños.

Sus frases elocuentes y sus actos de espontánea y sublime efusividad rompieron la coraza de hielo que cercaba el pecho de las hijas menores de España, y las hijas y la Madre abrieron sus almas y se abrazaron en un abrazo íntimo y cordial. Por eso, cuando después de besar la tumba de los soldados españoles muertos en el combate del Callao, el Cardenal Benlloch observó que también el Presidente del Perú se alzaba de besarla, y sus ojos se llenaron de lágrimas, la muchedumbre enronqueció sus gargantas aclamando con delirio a España y las flores de la gratitud y del amor del pueblo peruano cayeron sobre la frente del ilustre embajador, en su paseo de triunfo hasta la Catedral.

Siempre la Religión amparando a la Patria: sirviendo siempre de lazo de unión entre los pueblos y de íman poderoso para los corazones fraternos. El espíritu religioso de los hijos de América se sublimó con la estancia del Cardenal: porque comprendieron que solo bajo la égida de la Religión no sufrirían engaño sus anhelos patrióticos y que si alguna vez habría de ser verdad la tan deseada aproximación hispano-americana, precisamente lo sería ahora, cuando llegaba como enviado de la patria un Cardenal español.

Y la Religión que engrandeció a Es-

paña, volvió a conquistar por segunda vez al continente americano.

Pensamiento que tan noble y elocuentemente expresó el gran Monarca Alfonso XIII, cuando temblando de emoción, a los pies del Vicario de Jesucristo, exclamó con voz fuerte y segura, ante la mirada atónita del universo: «Y si la Cruz dejara algún día de proyectar su sombra protectora sobre España, España habría dejado de existir.»

ALBERTO

MODESTO RUEGO A UN ESCRITOR TUROLENSE **SOBRE UN NUEVO TRUCO**

Hablando amablemente del homenaje tributado a Mons. Pottier en las páginas de ASTURIAS AGRARIA, homenaje que no cesa de inspirar interesantes comentarios a la prensa nacional y extranjera, llega a decir nuestro querido compañero «El Labrador», órgano de la Federación Agraria de Teruel:

«Aparte el gran amor a los humildes, que palpita en la obra de Pottier y muchas de sus orientaciones prácticas, que merecen ser estudiadas con cariño por cuantos laboran en el campo de la acción social católica, de ningún modo podemos estar conformes con la doctrina fundamental de Pottier y de sus discípulos, pues aborrecemos la democracia y tanto más cuando se pretende encubrir con el remoquete de cristiana una mercancía tan averiada como la doctrina democrática».

Y seguidamente afirma con idéntica seriedad el estimado colega turolense, que contra esa doctrina de Pottier se han esgrimido «argumentos solidísimos, aún no refutados por los demócratas cristianos».

Hablaba Arboleja últimamente, del inmenso truco de la confesionalidad, y con igual o mayor derecho podríamos hablar, hoy más que nunca, del inmenso truco de la democracia; porque si son incontables las cosas extrañas y peregrina-

nas que se dicen «en torno» a la confesionalidad, las que se escriben «a propósito» de la democracia son infinitas y en general no menos sorprendentes...

Y vamos a las palabras copiadas. Dejando a un lado lo de suponer tan candorosamente que León XIII en su Encíclica «Graves de communi», definiendo y recomendando la Democracia Cristiana, Pío X en su famoso «Motu Proprio» sobre las Normas a que ha de ajustarse la Democracia Cristiana, y Benedicto XV en su Discurso a los miembros de la «Sociedad artesana» recomendándoles la Democracia Cristiana, hayan «pretendido encubrir una mercancía averiada», y dando por indiscutible que el autor no se ha dado cuenta de la enormidad, vamos a dirigir un ruego al querido colega.

Se habla en las líneas copiadas de «la doctrina fundamental de Pottier y sus discípulos», y se identifica esa doctrina con una «doctrina democrática» que merece, creemos que con sobrado motivo, nada menos que el aborrecimiento del estimado articulista turolense. Pues bien, nosotros, y podemos asegurar que con

nosotros muchos más, agradeceríamos en el alma a este escritor, que nos citase dos o tres principios—uno siquiera—de esa doctrina de Pottier, tan aborrecida por él.

«Aunque nos esté mal el decirlo», no somos tan legos en la materia que necesitemos largos razonamientos: bastará, tal vez para hacernos caer de la burra, que se nos citen escuetamente esos principios aborrecibles—uno siquiera. Y solemnemente prometemos una pública retractación de varios «demócratas cristianos» si resulta que esos principios son realmente equivocados.

Igualmente deseáramos y hasta puede que tengamos derecho a pedir en nombre de la caridad, ya que no de la justicia, que se nos indiquen—bastará una simple indicación—esos argumentos «solidísimos» contra la doctrina fundamental de Pottier, que están esperando la debida respuesta.

Esperamos muy confiadamente que tan modesta súplica ha de ser atendida; y entre tanto, ni una palabra más.

JUAN DE SAHAGUN

El Labrador y la Higiene

EL AIRE

(Continuación)

La asfixia producida por el exceso de ácido carbónico, suele ser producida por los braseros, estufas y también por la hacinación de personas en locales cerrados. Por esta causa en la ciudad de Manila (Filipinas) y en el año 1898 murieron en el fuerte de Santiago, y en una noche, cien prisioneros que allí habían sido reclusos.

Frecuentemente se leen en los diarios, muertes producidas por los gases esparcidos por los braseros en locales cerrados; por esta causa se debe repro-

bar el uso del brasero, como también las estufas de poco tiro (que no dejan suficiente salida al humo, y a los gases producidos por la combustión. Como medio de calefacción se recomiendan las chimeneas, que aunque dan poco calor, sirven de ventiladores y expulsan al exterior todo el humo; también se recomienda el agua caliente en caloríferos.

Se ha llegado a proponer como medio de calefacción, al construir una casa, el hacerla con paredes dobles, dejando entre pared y pared un espacio

hueco, que al ocuparlo el aire, se enfría más lentamente y no deja pasar el frío y la humedad. Este medio no lo discuto, pero de todas maneras, aunque más higiénico, es más costoso.

Además de las intoxicaciones por falta de oxígeno, que podemos llamar agudas, hay otras crónicas que suelen observarse en las personas que trabajan en oficinas y locales cerrados, y en los habitantes de las ciudades. En éstas, particularmente, si tienen una vida muy activa y cuentan con muchas fábricas el conjunto de productos expulsados por la respiración de los habitantes, por las chimeneas, el polvo de las calles y de las diferentes industrias, producen esas nieblas de color plomizo, infectas y perjudiciales que recubren las ciudades hasta la altura de un centenar de metros (L. Grenet).

Por esta causa es por lo que la vida del campo es más sana, y por esta misma causa es por lo que me parece que el respirar por la nariz es más higiénico, pues el polvo que necesariamente entra con el aire, se deposita en la membrana pituitaria, y el aire llega entonces a los pulmones, sin productos que puedan hacerles padecer.

El aire, mejor el viento, es muy útil para la higiene, porque arrastra y barre esas nieblas de que hablé, y además aleja de las habitaciones los gases metélicos, producto de la respiración humana, pero hay que tener sumo cuidado en no colocarse entre puertas y ventanas, o entre ventanas, porque como por cada hueco entra una corriente de aire, éstas pueden producir enfermedades muy graves, pues la parálisis facial, que consiste en que se insensibilizan los

músculos de un lado de la cara y no puede moverlo más, es el más corriente. Evitaremos también que el aire Norte nos dé en la boca, pues es causa de los padecimientos de la garganta, y en los niños del garrotillo.

Por último, explicaré lo que hay que hacer para los casos de asfixia, producida por la cantidad de agua tragada (ahogados) y por la obstrucción de la tráquea en los ahorcados.

Para los primeros, se les saca completamente del agua, se les desnuda el cuello, pecho y vientre; hágase apartar toda la gente para que el paciente tenga más aire; désele una palmada en la boca del estómago para que arroje todo el agua y vuelva en sí. Dado que no se consiga, colóquese al paciente boca abajo, de modo que el estómago quede algo más alto que la boca; después de unos momentos oprímasele el cuello y pecho para que salga el agua; luego se le frota todo el cuerpo, a poder ser con un lienzo áspero y muy seco, para restablecer la circulación; después se pondrá en práctica la respiración artificial. No desmayar, pues hasta que el cuerpo no se encuentre en estado de putrefacción, hay esperanza de salvarlo. Se abre la boca al paciente y cogiéndole la lengua con un pañuelo, se la saca y se le sopla en la boca; se la deja otra vez en la boca y se la vuelve a sacar, repitiendo la misma operación hasta que la respiración se normalice.

Cuando se haya conseguido esto, se le rociará la cara con agua fresca, y cuando pueda tragar se le dará algunas cucharadas de una bebida energética, aguardiente, brandy, etc.

Durante las operaciones dichas, se habrá avisado al médico.

Este mismo método se emplea para los ahorcados, con la distinción de que para éstos sólo se ejecuta, desde donde dice, que se le frota todo el cuerpo, etcétera... en adelante.

BEZMUDE.

La fotografía en el campo **Advertencias previas**

La primera dificultad con que tropiezan cuantos por su cuenta y riesgo se resuelven a adquirir la máquina fotográfica sin la debida preparación es desconocer el idioma en que están escritas las etiquetas de muchos de los paquetes de uso corriente en la fotografía.

Así, por ejemplo, en los paquetes o cajas de placas se dice en lengua francesa: N' OUVRIRE QU' A LA LUMIER ROUGE, lo cual significa para la casi totalidad de los aficionados: No me leas, si no quieres perder el tiempo, o en otros terminos: Haz lo que te de la gana. Y opta el aficionado por romper la envoltura de la caja, abrir luego ésta a la luz del día y...

Después, tan terminada está la misión de las placas como el cuento de las cabras que Sancho quería endilgar a Don Quijote.

Vamos pues antes de nada a traducir la advertencia al castellano que dice: No se abra o desenvuelva el paquete más que a la luz roja.

¿Que es luz roja?

Hablando con propiedad no existe la luz roja, solo se puede emplear ese adjetivo para significar que toda luz utilizable en el laboratorio fotográfico ha de filtrarse o salir a través de un cristal rojo.

Cualquier rayo de luz que entre en el laboratorio, ya sea del sol, o de otra luz cualquiera, vela las placas y papeles sean estas bromuro o velox, lo que es igual, borra la imagen completamente.

Por consiguiente el abrir, colocar y desarrollar placas y papeles solo es factible después de preparar la luz del laboratorio y estar seguros de que del foco de luz no se escapa un rayo de luz blanca, ni de fuera entra tampoco luz alguna.

Esta luz roja se ha de utilizar para colocar las placas en los chasis o cajas metálicas, bastidores, en que se llevan para hacer las impresiones una vez en la máquina fotográfica.

La imagen por la luz

La fotografía, que no es sinó la imagen de las personas o paisajes que retratamos, no puede recogerse en la placa sinó mediante la luz y en la medida que la luz enfoca o la ilumina.

Según eso, el paisaje o personas que han de copiarse en la placa han de estar mirando cara a la luz y el fotógrafo, al contrario, de espalda a la luz del sol.

Por eso, si intentásemos sacar un paisaje, una montaña, cuando el sol asoma por sus picachos a espaldas de ella sin que ilumine sus laderas, no saldrían más que sombras en la placa.

Esto se puede apreciar a simple vista con ser nuestra vista bastante menos precisa que el objetivo.

Suponiendo una montaña que baña la luz del sol en la mañana, a esa hora vemos con más precisión hasta los más nimios detalles de ella; cuando al revés, al atardecer, la luz del sol viene en dirección contraria, nada o casi nada se puede apreciar en ella.

Dígase lo mismo de las personas y queda suficientemente demostrado que nunca debe enfocarse sinó a objetos perfecta y directamente iluminados por la luz del sol o de otro foco artificial cualquiera, si es este el único disponible.

El enfocado

De lo dicho en el párrafo inmediato anterior, pudiera deducirse que puesta la máquina en dirección a un objeto perfectamente iluminado, quedaba de hecho enfocado, y no es así.

De las múltiples acepciones de la palabra enfocar ninguna es aplicable en rigor y sin más detalles a su significado fotográfico.

Ciertamente, que para enfocar un objeto es preciso encañonar la máquina en dirección del mismo, o mejor dicho, encañonar este con la máquina, pero eso solo no basta.

Enfocar en riguroso sentido fotográfico es, además de encañonar el objeto, dar la medida rigurosamente exacta del objeto al objetivo.

Para dar con ella se necesita, una vez colocada la máquina en su punto, abrir el diafragma completamente, tener dispuesto el cristal esmerilado en el aparato y correr luego el fuelle de la máquina atrás o adelante hasta que se dejen ver las figuras objeto de la fotografía, con toda claridad y en todos sus detalles.

Cuando esto se haya conseguido, se puede estar seguro de haber enfocado bien.

Y adviertase de paso, que lo que se trata de ver no son los objetos precisamente en el lugar que ocupan, sinó la imagen suya en el cristal esmerilado.

Ocurre muchas veces tratar de ense-

ñar el enfocado a los profanos y estos tropezando con las narices en el cristal dicen no ver nada y es que se empeñan en ver a través de todo el aparato el objeto mismo y no su imagen.

Medida de la luz

El fotógrafo que trabaja de ordinario y casi exclusivamente en un local de luz fija y repite al día muchas veces la operación, tiene mucho adelantado para acertar con el punto de luz y dar la medida de abertura y rapidez de exposición al aparato.

Todo esto tiene de menos el que hace fotografías al aire libre y esto desde los comienzos.

Para atajar estas dificultades hay unas tablas en que se dá la graduación de luz y rapidez, según las diversas estaciones, horas del día, luz más o menos brillante y lejanías de objetos.

A primera vista parece que con estas tablas se resuelve el problema cuando en rigor lo único que se consigue, es extraviar al principiante y hacerle perder placas cuando por exceso. cuando por defecto de exposición.

La solución, que si la hay, la da el fotómetro al poco tiempo de manejarle.

De él se dará una idea: imagínense un disco perfectamente circular, metálico, sobre él grabada una numeración en sentido vertical, F. 4. F. 9. F. 12. etc. que representa distintas aberturas del diafragma.

En líneas semicirculares que arrancan de las primeras numeraciones, estas otras 1,5—1/5—1/10 etc.

Está provisto este aparato giratorio de dos cristales blanco uno y otro azul, cuya intensidad varia como se va co-

rriendo y da por resultado que al hacerle circular sobre su marco circular también, nos presenta, mirándole al través, la imagen más clara, luego más oscura.

Pues bien, cuando la figura que hemos de retratar está a punto de hacerse invisible, buscando el ángulo que se forma entre las dos líneas de números la del diafragma y la de rapidez por un punto grabado en el aro del fotómetro, en el

vértice del ángulo así formado hallaremos el valor de rapidez que se ha de dar con su abertura.

Para otro día se quedan otra porción de advertencias que fuera inútil buscar en libros pues estos, atendiendo al aspecto puramente científico, suelen no decir palabra de lo que es indispensable en los comienzos.

J. NAIV.



(Conclusión)

Los nuevos rumbos que sigue la humanidad para gobernarse indican la muerte del *individualismo* y el triunfo del *sindicalismo*, como procedimiento más humano, más cristiano y más idóneo para la gobernación de la sociedad. La suerte o desgracia de esta dependerá, quizá en breve plazo, del carácter y organización de las colectividades o asociaciones, del espíritu malo o bueno que las informe. Se vislumbra la implantación del voto corporativo y tal vez este sistema electoral fuera hoy una venturosa realidad si toda la península estuviera totalmente organizada en sindicatos de las diversas clases, oficios y profesiones de los hombres que la pueblan.

Demos facilidades para que esa conquista, que tanto bien nos reportaría, sea pronto un hecho; pongámonos en condiciones de recibir, sin peligro para nuestros intereses y nuestros afectos, esa ansiada reforma electoral, y constituyámonos todos en propagandistas de la sindicación agraria de esta hermosa región, para que todos nuestros hermanos,

los labriegos del oriente de Asturias secunden nuestra obra y en todos los pueblos establezcan sindicatos que faciliten a los gobernantes la solución de los gravísimos problemas de subsistencias, con nuestras Cooperativas; de crédito agrícola, con nuestras Cajas Rurales; de riqueza pecuaria, con nuestros seguros de ganado; de producción, con el establecimiento de caserios modelos y granjas agrícolas; de cultura, por medio de conferencias y círculos de estudios; de administración local, con nuestra actuación colectiva en los comicios y nuestro apoyo decidido en favor de los que saben, pueden y deben trabajar por el procomún; de arrendamientos, con las leyes más equitativas inspiradas en nuestro programa de reivindicaciones, de repoblación forestal; de roturaciones de los terrenos comunales..., de tantos y tantos problemas que demandan urgente solución y que no se pueden resolver por los gobernantes sin el concurso de sus subditos.

Estos y otros problemas vitalísimos en que deben intervenir nuestros sindicatos

se resolverían en breve si todos los labriegos y productores tuvieran fe en sí mismos y en las obras sociales que encarecemos; pero la falta de fe en su valía, la carencia de unión, disciplina y entusiasmo, aún entre los socios de nuestro humilde Sindicato, retardan el triunfo definitivo, y hacen por lo que afecta a nuestra Asociación, que nuestra labor no haya sido, en el año último, tan fecunda como era de esperar.»

Hacen un resumen de las operaciones efectuadas en la Cooperativa de Consumos, importando las mercancías vendidas a los socios CUARENTA Y TRES MIL DOSCIENTAS pesetas, habiendo tenido el pueblo una economía de TRES MIL CIENTO CINCUENTA pesetas, gracias a la baratura de los precios en la Cooperativa con relación al que regía en los comercios de la villa.

Publican a continuación el estado de la Caja Rural de Ahorros y Préstamos, que no ha adquirido la pujanza que debiera tener, por la mala costumbre de los labriegos de llevar sus pequeños ahorros a las cajas de los Bancos, en los cuales nada se favorece al agricultor, y el desconocimiento de la seguridad de nuestras Cajas Rurales que la responsabilidad solidaria e ilimitada de sus socios y la prohibición absoluta de que realicen operaciones aleatorias las hacen invulnerables.

No obstante han concedido préstamos a todos los socios que lo han solicitado en la forma que prescribe el Reglamento, proporcionándoles medios para comprar una vaca, o para evitar la hipoteca, quizá usuraria y desde luego más costosa, del albergue de honrada y laboriosa familia.

Después de dar cuenta de la labor realizada en las distintas Secciones, terminan lamentándose de que, por falta de la debida colaboración, no hayan podido llevar a cabo todos los proyectos que señalaban para este año, principalmente los referentes a la ayuda que el pueblo debiera prestar a la «Mutualidad Escolar» y a otras obras relacionadas con el arreglo de algunos caminos vecinales e higienización de determinados lugares de la parroquia.

Y con esto damos fin a estas cuartillas que creemos suficientes para que los lectores se den cuenta del buen espíritu de que están animados nuestros amigos de Póo.

A. PAMMIER

NOTICIAS

Muerte sentida

Nuestro querido amigo y Tesorero de la Federación D. Luis Vallaure, ha perdido a su anciana madre, la virtuosa señora Doña Severina de Coto.

La respetable y religiosísima señora, que ha muerto tan santamente como siempre vivió, ha sido muy sentida en toda la ciudad, como lo demostró la imponente manifestación de duelo a que dió lugar la conducción de sus restos mortales.

Confiamos en que Dios dará a nuestro amigo D. Luis la resignación cristiana necesaria para sobreponerse a tan sensible pérdida. En cuanto a nosotros, no necesitamos decirle que con él lloramos esta desgracia y que hemos de

tenerla muy presente en nuestras oraciones.

Los Balances

En el número del día 1.º recordamos a nuestros Sindicatos la obligación que les impone la Ley de presentar anualmente sus balances de contabilidad en el Gobierno Civil y en la Delegación de Hacienda.

Estamos recibéndolos todavía; algunos Sindicatos no los mandan en debida forma, por lo que se les han devuelto, con las indicaciones precisas.

Se presentaron en el Gobierno Civil con fecha 30 de Enero, los de Ferreros, Presno, Parana, Santa Maria del Monte, Póo, Valdeparees, Barcia y Llanes,

Una visita

Hemos recibido en nuestras oficinas la visita de algunos vecinos del pueblo de Bóo (Aller), que animados de un gran espíritu social, nos pidieron instrucciones para fundar un Sindicato Agrícola.

No necesitamos decir, con cuanto gusto hemos atendido su petición facilitándoles cuantos datos creimos precisos, y ofreciéndonos a la vez para todo cuanto nos necesiten.

De la Confederación

La Confederación Nacional Oatólico-

Agraria celebrará su VIII Asamblea, el día 25 del corriente.

En ella se tratarán asuntos de gran interés para la Obra. Según anunciamos en nuestro número anterior han sido designados para representar a nuestra Federación, los señores Guisasola y Arboleya, Presidente y Director del Secretariado respectivamente.

La Asamblea de Astorga

La Federación Católico-Agraria de Astorga celebró hace días una magna Asamblea, asistiendo representaciones de ciento veinte Sindicatos, tratándose asuntos de vital interés para la clase agrícola.

El Rvdmo. Prelado convocó a una reunión especial a los consiliarios dándoles nuevas normas para intensificar y dirigir la labor de los Sindicatos en aquella diócesis. El último día presidió la sesión de clausura, que fué concurridísima, reinando gran entusiasmo, y después de hablar varios oradores, se levantó a hablar el Prelado; recomendó a los labradores la devoción de su Patrono San Isidro, les excitó a la unión y disciplina bases de prosperidad de la obra católico-agraria y terminó dándoles la bendición.

Felicitemos a nuestra Federación hermana por el feliz éxito de la Asamblea deseando que sea muy frutífera y provechosa.

LIBRERIA Y PAPELERIA

Celestino Collada Vega

Misales y Brevarios de las nuevas ediciones.

Libros comerciales, de texto y para escuelas

Uría, 26 - Oviedo - Teléfono, 12-71

SEGISMUNDO IZQUIERDO

Almacén al por mayor de Harinas, Cereales y Salvados

oooooooooooo

FRAY CEFERINO, 21
Teléfono, 11-61 - Oviedo

Antes de comprar, consulten precios con esta casa

López Sela, Hijo

Casa fundada en 1850

Rosal, 16 - Oviedo - Teléfono, 103

Almacén de comestibles y Fábrica de Chocolates

oo

Cafés tostados diariamente

Balsera y Muñiz

|||||
ABONOS QUIMICOS
|||||

Materiales de construcción

RUI-PEREZ, 12 - AVILÉS

La Victoria

San Antonio, 18 - Oviedo
Teléfono, 553

CANDIDA CABAL DE GONZALEZ

Metalúrgia, Objetos de plata meneses. Estatuaria religiosa, Hilos, canutillos.

ORO Y PLATA PARA BORDAR

Gran establecimiento de ornamentos de iglesia

::: Sastrería eclesiástica y de Caballero :::

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oo

Imprenta Sellos de caucho
Rótulos de esmalte

oo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46

OVIEDO

Industrias Zarracina (S. A.)

———— GIJÓN ————

Grandes fábricas de Sidra Champagne, Chocolates, Harinas y Pan

La Sidra Champagne ZARRACINA se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Cochss-Camas

Federación Asturiana Católico-Agraria

Caja Central de Ahorros y Préstamos

Esta Caja admite imposiciones de todo el mundo, abonando en concepto de interés: 3,50 por 100 a la vista; 4 por 100 a seis meses y 4,50 por 100 al año.

La Caja Central no hace préstamos más : que a las Cajas Rurales federadas :

LA MAYORGANA

Gran Fábrica de alcohol

: Aguardiente de Orujo :

Interesa a todo el que tenga establecimiento de bebidas conocer esta fábrica

Ventas al por mayor y menor de 16 litros para arriba

Pedidos e informes a su encargado

C. BERNARDO

Mayorga de Campos (Valladolid)

VINOS PARA CONSAGRAR

:: CALIDAD INMEJORABLE ::

Y PRECIOS SIN COMPETENCIA



Pedidos a la Federación

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS